

Semblanza de Irene Gutiérrez Ruiz

Ana RODRÍGUEZ MARCOS

Es para mí un honor, que agradezco a la dirección de esta revista, trazar una breve semblanza de Irene Gutiérrez Ruiz, excelente colega, compañera y amiga. En todas estas facetas, los que tenemos la suerte de conocerla bien, sabemos que Irene alcanza la categoría de maestra en el más pleno sentido de la palabra. Profesores, en cualquier nivel de la enseñanza, somos muchos... maestro/a sólo llegan a serlo algunos, porque supone bastante más que saber y saber hacer.

A Irene la adorna ese tipo de sabiduría que impregna el ser y el obrar de las personas que nos dejan huella. Su calidad humana y sus aportaciones, por tanto, van más allá de lo que traduce su amplio curriculum académico y profesional, que paso ya a sintetizar.

Nacida en Santiurde de Reinosa (Cantabria), en 1926, desde el comienzo Irene fue siempre una brillante alumna en todos los niveles de la escolaridad primaria, secundaria y universitaria. Sus primeros estudios los realizó en su pueblo natal y los dos primeros cursos de Bachillerato en el instituto Jorge Manrique de Palencia. Posteriormente se trasladó a Santander para cursar el resto del Bachillerato Universitario en el colegio de las M. Mercedarias. Hizo el Examen de Estado en la Universidad de Valladolid y vino a Madrid a estudiar la carrera de Filosofía y Letras (Sección de Pedagogía) en la Universidad Complutense. El título de Licenciada lo obtiene en esa Universidad en el año 1951.

Su vocación de pedagoga y de formadora de maestros tuvo desde el principio sólidos cimientos, no entró en la carrera de forma casual o buscando la promoción profesional desde el ejercicio de la enseñanza en otros niveles. Una vez aprobado el Examen de Estado, su magnífica trayectoria académica le permitía el acceso y le auguraba el éxito en cualesquiera estudios que emprendiese, pero Irene, tras documentarse bien, eligió Pedagogía porque le parecía que sus salidas profesionales tenían una proyección social que a ella la atraía enormemente: la educación como pilar fundamental del desarrollo de las personas y de los pueblos.

En 1978 obtuvo el título de Doctora (sobresaliente "cum laude") por la Universidad Complutense de Madrid. De su currículum académico hay que señalar también que posee los títulos de Maestra de Enseñanza Primaria (Escuela Normal María Díaz Jiménez de Madrid), Diplomada en Ciencias Sociales (Universidad Pontificia de Salamanca) y Master en Ciencias de la Religión (Universidad Comillas de Madrid).

Como profesora inicia su actividad docente en la Escuela Normal Sta. María de la Almudena (hoy ESCUNI) de Madrid y ayudante en la cátedra de Historia de la Pedagogía de la Universidad Complutense.

En el año 1958 se presenta a la oposición de cátedra de Escuela Universitaria (nivel estatal) y obtiene el número 1. A partir de entonces ejercerá la docencia, sucesivamente, en las Escuelas de Formación de Profesorado de Baleares, Navarra, Soria y Autónoma de Madrid. En marzo de 2001 fue nombrada profesora emérita de la Universidad Autónoma de Madrid.

De su buen hacer en el paso por la docencia dan testimonio las múltiples muestras de afecto y reconocimiento que ha recibido siempre de sus alumnos. Aun cuando los grupos con frecuencia eran numerosos, Irene encontraba siempre la manera de tener un trato y una ayuda personalizada con los estudiantes. Muchos de ellos la describen como excelente profesora, que conjuga la exigencia y el sentido del humor. Ya al final de su carrera, alguno le decía en una carta "*Hubiera sido una lástima que tú no hubieras sido maestra*"; y otra, también en una carta, utilizaba las clases de Irene como ejemplificación del constructivismo y otras muchas cosas que viéndola actuar como docente pudo entender bien.

En su actividad profesional, Irene ha desarrollado importantes tareas aparte de la docencia. Durante tres años tuvo un contrato del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para desarrollar trabajos de investigación pedagógica. En 1970, fecha de gran relevancia para la educación en nuestro país, en la que se publica la Ley General de Educación que instauro la enseñanza obligatoria hasta los 14 años, es nombrada Miembro de la Comisión Ministerial (MEC) de Planes, Programas y Evaluación (Grupo Organización y Métodos). Antes había dirigido durante dos años el Instituto de Estudios Pedagógicos Somosaguas, institución de gran prestigio que en ese momento impulsa y coordina un movimiento de renovación pedagógica precursor de la reforma de 1970. Irene publica entonces (1970) *Experiencia Somosaguas*, libro en el que sintetiza los principios inspiradores de la acción educativa del movimiento y algunas realizaciones.

Entre los años 1978 Y 1983 (en comisión de servicio) fue Jefe de Gabinete de Innovación Educativa en la Dirección General de Educación Básica del Ministerio de Educación y Ciencia, cargo que llevaba anejo competencias tales como: elaboración y distribución del boletín EDINTE, órgano del programa *Ensayo y difusión de nuevas técnicas educativas*; preparación de las publicaciones del MEC *Estudios y experiencias. Serie Innovación*; seguimiento y asistencia técnica de las experiencias educativas innovadoras de los centros piloto dependientes de la Dirección General de Educación Básica; seguimiento y control de programas como *EAT* (Enseñanza Asistida por Televisión), *Ensayo de paquetes multimedia*, etc.; seguimiento y control del *Ensayo de instrumentos didácticos de carácter innovador*, seleccionados en los concursos públicos de material escolar; etc.

Durante esos mismos años Irene representa al Ministerio de Educación y Ciencia de España en diversos foros internacionales: *Taller de investigación pedagógica: La innovación y la evaluación en la enseñanza obligatoria*, en Montreux (Suiza), organizado por la Conferencia Suiza de Directores Cantonales de la Instrucción Pública (Secretariado de la Ciencia y de la Investigación, en colaboración con el Consejo de Co-

operación Cultural del Consejo de Europa); y *Taller de investigación pedagógica: Estereotipos sobre los sexos en la Escuela*, en Honefos (Noruega), organizado por el Consejo de Europa. Su aportación en este último aparece recogida en (1982) *Sex stereotyping in schools*. Strasbourg. The Secretariat of the Council of Europe.

También durante los años de jefatura en el Gabinete de Innovación Educativa fue vocal de los jurados para la calificación de los proyectos de investigación educativa del INCIE y de los proyectos de innovación y desarrollo educativo INCIE-Dirección General de Educación Básica; vocal del comité organizador del VII Congreso Nacional de Pedagogía (Granada); organizadora del seminario sobre *Política de Innovación en Educación Básica y Centros Experimentales*, etc.

En el periodo 1991-1992 fue directora del Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid.

En 1997 fue Secretaria de la *Sección II. Educación Social. Formación en valores* del Congreso de Pedagogía *Pedro Poveda Educador* (Madrid 10-13 de julio), organizado por la Fundación Castroverde con el patrocinio de la UNESCO. Ese mismo año es también miembro del Comité Organizador del *Congreso Internacional Commemorative " del 25 Aniversario de la Incorporación de los Estudios de Magisterio a la Universidad: La [ormación de los maestros en los países de la Unión Europea* (Madrid 17-20 de diciembre de 1997), organizado por la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid. En 2003 es miembro del Comité Científico del *Congreso Internacional sobre Interculturalidad, Formación del Profesorado y Educación* (UNED, Madrid 28-30 de abril)

Desde 1998 hasta la actualidad es miembro de un equipo interdisciplinar que investiga sobre el Prácticum en la formación de los maestros. Los trabajos de este equipo fueron varias veces seleccionados como proyectos de innovación docente financiados por la Universidad Autónoma de Madrid y presentados en diversos congresos nacionales e internacionales.

Conferenciante de gran amenidad y agudo sentido de la crítica constructiva, nunca amarga y siempre esperanzadora, Irene a lo largo de su vida profesional ha pronunciado numerosísimas conferencias especializadas, ponencias en mesa redonda y charlas divulgativas para públicos diversos, en España y en el extranjero.

Durante cuarenta años fue miembro del Consejo de Redacción de la revista *Crítica*. Y, ya dentro del apartado de publicaciones, hay que reseñar que unas veces individualmente y otras en colaboración, Irene ha publicado diez libros y más de cien artículos, relativos al área de conocimiento al que está adscrita (Didáctica y Organización Escolar) y a otras afines, en revistas tales como: *Crítica*, *Bordón*, *Eidos*, *Educadores*, *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, *Boletín de la FERE*, *Fomento Social*, *Revista de Ciencias de la Educación*, *Comunidad Educativa*, *Escuela Española*, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, *Journal of Education for Teaching*...

En un mundo de facilísimo acceso a las bases de datos, seguramente tendría poco sentido escribir varias páginas recogiendo una por una todas sus valiosas publicaciones. Por eso, tras haberme referido ya a la obra titulada *Experiencia Somosaguas*, de gran impacto en la educación en los años setenta, mencionaré sólo su colaboración en un libro al que Irene tiene un gran aprecio por referirse a trabajos que

está desarrollando en la actualidad con el equipo interdisciplinar al que pertenece: *Cómo innovar en el Prácticum de Magisterio: aplicación del portafolios a la enseñanza universitaria*. Oviedo, Septem Ediciones (2002).

Siempre abierta al avance y a la innovación, en síntesis, el conjunto de su obra traduce el profundo compromiso que Irene ha mantenido a lo largo de su vida profesional con la problemática educativa del país en cada momento. Sin caer en posturas extremas, con voz templada y desde un profundo humanismo, a través de sus escritos ha participado en el debate de todas las reformas de la enseñanza universitaria y no universitaria desde los años setenta hasta la actualidad. En sus trabajos de investigación, sobre todo en los de formación del profesorado, hay que destacar que, lejos de unirse a la guerra entre paradigmas, ha buscado continuamente posibles vías de integración. Es en esa línea donde se ubican sus mejores aportaciones a la Didáctica y al desarrollo profesional de los docentes.

Son muchas las cosas ponderables que en cualquier esbozo biográfico quedan fuera, en este que he intentado realizar, muchísimas. Pero al menos no quiero finalizar sin hacer alusión a su faceta de compañera y amiga. Al respecto, creo interpretar bien el sentir de todos los compañeros del Departamento al afirmar que Irene ha sido también excelente en esta faceta: es una persona ecuánime, que transmite paz, de gesto siempre amable y siempre dispuesta a ayudar.

Sólo me resta ya felicitarla en nombre de todos los compañeros del Departamento y en el mío propio por tan fructífera vida profesional y agradecerle sus enseñanzas, su afecto y su ejemplo, con los que esperamos poder seguir contando durante mucho tiempo.